

Masonería: sombras y luces

Isabel de Armas

No es ni una religión positiva, ni una escuela filosófica, ni un partido político. No, la masonería no es eso, decían, dicen y seguirán diciendo los masones en sus declaraciones de principios. La principal tarea de la masonería –añaden– es educar, instruir y moralizar a los hombres. Las contiendas religiosas, políticas y nacionales son obra de la sociedad profana. En la masonería no hay religiones, no hay partidos, no hay nacionalidad, no debe haber por consiguiente discordias ni guerras. Su misión es acabar con las diferencias que separan a los hombres, reconociendo la existencia del gran Arquitecto del Universo.

Sin embargo, y tal vez por aquello de que «cuando el río suena, agua lleva», el tan polémico dualismo masonería-política, y los eternos interrogantes que plantea, sigue en pie. A saber, ¿dónde se sitúa el límite entre el compromiso y la militancia política? ¿Dónde termina para un buen masón la defensa de los ideales democráticos y progresistas, Igualdad y Fraternidad, y dónde comienzan las actividades puramente políticas y partidistas? ¿Es posible realmente establecer una clara y diáfana línea divisoria? ¿Es posible distinguir entre la actuación de los masones como individuos y de la masonería como institución? ¿hasta qué grado pueden involucrarse en la defensa de sus ideales sin violentar gravemente su obligado y pregonado apoliticismo...?

En *Jefes de gobierno masones, España 1868-1936*, José Antonio Ferrer Benimelli, presidente del Centro de Estudios Históricos de

JoséAntonio Ferrer Benimelli, *Jefes de gobierno masones. España 1868-1936*, La Esfera de los Libros, Madrid 2007, 390 pp.

Gustavo Vidal Manzanares, *Masones que cambiaron la historia. 18 semblanzas masónicas*, Editorial EDAF, Madrid 2007, 299 pp.

la Masonería Española desde 1983, pretende explicar cómo entendían la masonería y la política una serie de personajes que, para bien o para mal, han pasado a engrosar el listado de políticos españoles de una época muy concreta que además fueron masones con más o menos convicción, con lo que nos ofrecen un abanico lo suficientemente multicolor para no intentar fáciles generalizaciones o descalificaciones por un lado, ni convertir a los masones en la panacea y fórmula modernizadora y educacional del mundo contemporáneo español por otro. «La masonería y sus hombres –concluye este especialista de la historia de la masonería, en particular la española y la hispanoamericana- han tenido y siguen teniendo sus luces y sus sombras, quizás más sombras que luces, a pesar de la idealización romántica de algunos o el contubernio partidista de otros».

Entre la revolución de septiembre de 1868 y la sublevación militar del general Franco de julio de 1936, en el panteón de masones ilustres españoles encontramos a diez jefes de Gobierno que lo fueron. «Lista que hubiéramos podido incrementar –dice el profesor Ferrer–, entre el 18 de julio de 1936 y la disolución de la República española en el exilio, en 1977, al menos con otros cuatro más».

El autor de este libro comprueba dos momentos claves en los que la jefatura del Gobierno está desempeñada por masones. Los cuatro primeros, Juan Prim y Prats, Manuel Ruiz Zorrilla, Práxedes Mateo Sagasta y Segismundo Moret y Prendergast fueron miembros del Partido Progresista y, al menos tres de ellos, protagonistas directos de la revolución de 1868 –que no tardaría en traer la Primera República–. Los demás corresponden a la Segunda República: Manuel Azaña, Alejandro Lerroux, Diego Martínez Barrio, Ricardo Samper Ibáñez, Manuel Portela Valladares, y Santiago Casares Quiroga.

En sus escuetas pero apretadas biografías, Ferrer Benimelli nos habla de las circunstancias personales de cada uno de estos mandatarios, y a través del análisis de sus figuras y trayectorias nos ayuda a comprender los entresijos de ese binomio masonería-política en torno al cual la historiografía se mueve constantemente, intentando mostrar si la masonería es en sí misma política o no y si los masones hicieron o no política a lo largo de la historia de España.

De los diez biografiados, Ferrer destaca que sólo dos alcanzaron los máximos cargos en la masonería, el de Gran Maestro y Soberano Gran Comendador del Grado 33 en la versión del Grande Oriente de España: Ruiz Zorrilla y Sagasta, y uno, Martínez Barrio, el de Gran Maestro de la Masonería, en este caso del Gran Oriente Español. Del general Prim puntualiza que apenas existe documentación fidedigna de su pertenencia a la masonería, si bien los testimonios de sus contemporáneos lo avalan suficientemente. Como contraste, destaca que de Martínez Barrio y su lealtad masónica, íntimamente vivida desde su juventud hasta su muerte, existe documentación abundante y rica. De la militancia masónica de Azaña dice que fue tan breve como anecdótica. De la de Ruiz Zorrilla y Sagasta juzga que en ambos casos estuvo muy vinculada a sus cargos políticos. «Otro tanto cabría decir –añade– de Lerroux, Portela Valladares y Casares Quiroga, en los que hubo connotaciones personales políticas un tanto sospechosas, si bien con matices particulares y por supuesto diferentes en cada uno de ellos».

De este turbulento periodo en el que centra su estudio, Ferrer Benimelli hace especial hincapié en las campañas que se llevaron a cabo contra la masonería en plena Segunda República y antes de la sublevación de Franco, campañas que consiguieron que la masonería en cuanto a organización fuera atacada por todos, empezando por la Iglesia católica y algunos sectores del Ejército, por los carlistas, los falangistas, la derecha, llámese CEDA o Acción Popular, pero también por los socialistas, comunistas, y sindicalistas de la UGT y CNT, a pesar de la militancia masónica de algunos de sus respectivos líderes.

Con este interesante y serio trabajo, su autor consigue poner luz entre no pocas sombras. Porque no es fácil delimitar la frontera entre masonería y política, entre el hombre masón y el hombre político.

Por un mundo mejor

Masones que cambiaron la historia. 18 semblanzas masónicas, es un libro sencillo, de amena y fácil lectura. Dirigido al gran

público no iniciado en el tema de la masonería, quiere ser pedagógico y, por eso, Gustavo Vidal se ha molestado en elaborar abundantes pies de página en los que aclara y explica quien es cada uno de los personajes que cita, cada nombre de batalla; cada fecha o acontecimiento, y hasta el significado de los símbolos más elementales de la masonería: el equilibrio de la plomada, la rectitud de la escuadra, la voluntad del mazo...

Miembro activo de esta sociedad no secreta pero sí discreta, Vidal Manzanares no tiene reparo sino orgullo en manifestar su pertenencia a la masonería. Se inició como masón en la Gran Logia de España de la que es miembro activo, y compagina su vida profesional –es licenciado en Derecho y pertenece al Cuerpo Superior de Técnicos de la Administración en la especialidad de Juristas– con una intensa dedicación a la Orden.

Para sus 18 semblanzas de masones que cambiaron la historia, su autor ha seleccionado seis latinoamericanos (Benito Juárez, José Martí, Simón Bolívar, José de San Martín, Salvador Allende y Lázaro Cárdenas del Río), cuatro españoles (Clara Campoamor, Antonio Machado, Vicente Blasco Ibáñez y Santiago Ramón y Cajal), seis europeos (Wolfgang Amadeus Mozart, Winston Churchill, Alexander Fleming, Henri Dunant, Albert Schweitzer y Garibaldi) y dos norteamericanos (George Washington y Franklin D. Roosevelt). El trabajo finaliza con un Apéndice que incluye una larguísima lista de «otros masones célebres», ya que a la masonería han pertenecido –nos recuerda Vidal– reyes, premios Nobel, escritores, músicos, filósofos, pintores, políticos, filántropos, artistas, pastores protestantes, presidentes de República... y, por supuesto, cientos de miles de ciudadanos humildes. De esta gran lista hemos de decir que, según la opinión de prestigiosos especialistas en historia de la masonería, no fueron masones todos los que en ella figuran. Por ejemplo, Vidal incluye a Castelar, Argüelles, Espartero, Pí y Margall, Mendizábal, Serrano, el duque de Rivas, Esproceda, Echegaray..., mientras que Ferrer Benimelli afirma que ninguno de todos estos, y otros más que también figuran, fueron masones.

Pero, vayamos al grano. Y el grano de este libro son 18 semblanzas, vistas desde la perspectiva masónica de su autor, de algunos de los principales miembros de la masonería, que contribuye-